

EL MOLLOCO DE MANI

Madrugador sin prisa,
Reloj de campanario,
Letanía sin rosario
Que se oye desde lejos;
En cada casa un deajo,
A las seis de la mañana,
Se percibe, muy liviana,
un pum pum como deber,
que al moler y moler
al plátano con frenesí,
asoma de pronto, ahí,
el “molloco de maní”.

Plato extraordinario
De mi tierra prometida,
Que inicias la partida
Del día con su breviario...
Tienes la entereza
Del sermón sin vigilia,
De sentar a la familia
Alrededor de la mesa;
Actitud que con empeño,
Se mantiene inalterable,
Es la expresión afable
Del verdadero zarumeño.

Yo me remonto con ansia
Al recuerdo sin olvido,
Que lo mantengo escondido
en los años de mi infancia.
Mi madre, muy empeñosa,
Descascaba con ahínco,
al verdoso dominico,
Con sus manitas de diosa,
Para servirnos presurosa,
Molloco, con huevo y queso,
luego darnos un beso,
y su bendición amorosa.

Al mishi le iba muy mal
Al empezar el día,
se enredaba en la viga
Esperando su "tamal",
No quedaba ni rezagos
Para darle al engreído,
Que muy compungido,
Se alejaba dando "miahus"
Mientras nuestra "Guapira",
Se llenaba con mirarnos;
Ella, quería obsequiarnos,
Su mirada que suspira.

Tu plato acompañaba
A la aurora silente,
que a paso reluciente
con fulgor avanzaba,
cuando la bruma al besar
el silencio de la rosas,
inquietas y presurosas
se obstinaban en soñar.
El trabajo inundaba
Al campo zarumeño,
El Faique, como dueño,
Mil gracias pregonaba,
Fuiste tú "molloco" mio,
Salud, unión, calor y frío.

¡Oh! reliquia de grandeza
Que superas los espacios,
Luego de años y abrazos
Te mantienes en la mesa...
Nos unes con el maní
El queso nos fortalece,
El plátano languidece,
si el huevo no está allí.
En mi casa nunca falta
EL MOLLOCO DE MANI.

Fin...

Dr. José Manuel Aguilar Reyes
Santo Domingo de los Colorados,
12 de diciembre del 2016